

THE DIPLOMACY OF ANNEXATION

THE DIPLOMACY OF ANNEXATION: TEXAS, OREGON AND THE MEXICAN WAR. By DAVID M. PLETCHER. (Columbia: University of Missouri Press, 1963. Pp. 650. \$20.00.)

Sin duda la guerra del 47 fue tan traumática para los mexicanos que, a pesar de su gran importancia, la historiografía mexicana no ha llegado, a superar los estudios clásicos del tema: los apuntes para la *Historia de la Guerra con los Estados Unidos* (1848) y *Recuerdos de la Invasión Norteamericana* de Roa Bárcena (1883). Los norteamericanos en cambio han producido una extensa bibliografía, la mayor parte con temas de minucia, ya que son pocas las obras que se ocupaban globalmente de la guerra. Durante la década de los sesenta se renovó el interés por este episodio, tal vez por efecto de la guerra de Vietnam que precisaba otros ejemplos de injusticia o bien de glorias militares que mitigaran las amargas de las derrotas inexplicables del presente.

Desde la aparición de *The War with Mexico* de Justin Smith en 1919, no se había publicado un libro sobre la guerra con México tan impresionante como el que aquí reseñamos. El aparato erudito de *The Diplomacy of Annexation*, casi exhaustivo (tanto que las notas a pie de página ocupan por lo menos la cuarta parte del libro) es razón suficiente para que los historiadores interesados en el período le estemos muy agradecidos. Desgraciadamente el autor no tuvo acceso a los archivos mexicanos de la Defensa y de Relaciones Exteriores.

No nos cabe duda en que la obra se convertirá en clásica, ya que cumple con su objetivo fundamental: situar el fenómeno en el contexto del juego diplomático internacional de aquellos tiempos. Se destacan la tramoya franco-inglesa ante los problemas mexicanos y aunque éstos no cambien mucho la visión que tenemos de los eventos, sí nos permiten apreciar con precisión hasta que punto era débil la situación de México a partir de 1841; Gran Bretaña, que parecía el único aliado, necesitaba trigo norteamericano y tenía que negociar el problema del Oregón, además de que su Primer Ministro consideraba indispensable mantener buenas relaciones con Francia.

Pletcher maneja la historia diplomática con habilidad y conocimientos. El autor resulta menos afortunado cuando se refiere al campo estricto de la historia mexicana; ésta es, sin duda, la parte débil del libro. A la manera de algunos historiadores diplomáticos describe el pasado con un dejo de cinismo. La historia mexicana de esa época la resume como en conjunto de "confusion, mismanagement and humiliation," lo que parece actuar en descargo de la actitud norteamericana. Por supuesto que no comprende la compleja situación político social del país, ni se plantea el cúmulo de circunstancias que sumían a México en una debilidad extrema, tal como haber hecho frente, en período tan corto (1821-40), a tres guerras internacionales (1829 con España, 1836 la de Texas, con apoyo norteamericano y 1838 con Francia). Tampoco percibe el grado en el que las

presiones exteriores impidieron toda estabilidad, y con una frase que tal vez suena muy bien en inglés: "Mexico was a sick country, with the national equivalent of dropsy, intermittent fever and creeping paralysis," despacha la explicación del trasfondo mexicano.

El título mismo del libro no deja de recordarnos a Justin Smith, ya que parece no reconocer la diferencia que existe entre el caso de Nuevo México y California y los de Oregón y Texas. Habría que recordarle al autor que los partidarios mismos del Destino Manifiesto se oponían a toda conquista, pues pensaban que toda anexión debía ser voluntaria.

Resulta interesante la complicada explicación que construye Pletcher para relevar de Polk de todo plan preconcebido. La tarea es difícil y en su acucioso relato se pueden seguir las contradicciones en las que cae para demostrar que Polk fue inocente de toda conspiración, manejo y provocación, su único propósito era sentar las bases para negociar desde una posición fuerte. Ello explica lo mismo el avance de Taylor al Bravo que la misión de Frémont a California en 1845. Afirma que iba "on an exploring expedition which has some aspects of military reconnaissance, but this action too, was consistent with his policy of negotiating from strongly established positions" (p. 271). Ahora bien, si volvemos unas páginas atrás (p. 263), veremos que Pletcher admite que a ese viaje era "the only real indicator of the administration's interest in California at this time (1845)"; no obstante tener tan poco interés, en la siguiente página (264) nos enteramos que ya el 24 de junio de 1845, Polk envió un despacho al Comandante del Escuadrón del Pacífico en el que le advertía que si él "learned beyond doubt of the outbreak of war with Mexico, he should seize San Francisco at once and blockade as many other California ports as possible." Todo eso pasaba en 1845; pero nuestro autor insiste en la página 286 en evitar nuestra suspicacia puesto que "what we do know from the written instructions to Larkin and Sloat is that Polk, with a mixture of initiative and caution, was trying to place the American cause in a strong position for several contingencies: continued nominal Mexican rule, a local revolt for independence, or outright war."

La extraña tarea de defender a Polk es difícil a todas luces y bastante incompatible con el gran material que él mismo nos proporciona. Pletcher mismo afirma que Polk es tan cauteloso, que es de dudar que fuera "completely frank even with himself" (p. 231), pero desde su introducción parece advertir cuáles son los presupuestos de sus juicios: "Let us start with the assumption that the duty of those who determine or carry out foreign policy is to secure their country's best interests in the most efficient and the safest manner available to them—by peaceful means if at all possible, since wars are costly and dangerous, but by war if it cannot be avoided." Resulta pues claro que si los resultados de la guerra promovieron a los Estados Unidos de un poder de tercera a uno de segunda, las acciones Polk sirvieron los intereses de su país, sobre todo cuando, a pesar de todo, se ganó y se obtuvo el territorio deseado; es decir, una conclusión muy parecida a la de Bemis.

El libro es de lectura obligada para los historiadores interesados en el siglo XIX mexicano o norteamericano. Es lástima que de las múltiples cualidades

indispensables al historiador: imaginación, empeño, buena pluma y sensibilidad, ésta última no fuera lo suficientemente aguda en el autor, para alcanzar la comprensión de esta etapa complicada y difícil del pasado mexicano.

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ
El Colegio de México